

La creación como proceso semiótico

Cecilia Almeida Salles
Pontificia Universidad Católica de São Paulo
cecilia.salles@gmail.com

Resumen

El objetivo de este artículo es discutir el concepto de semiosis de Charles S. Peirce y algunos de sus despliegues, en el marco de una investigación sobre los procesos de creación en las artes y en la ciencia, para plantear a su vez el concepto de creación como proceso semiótico. Puede definirse así a la creación: es un trayecto sensible e intelectual; falible, con tendencias; sostenido por la lógica de la incertidumbre; comprende la intervención del azar; abre espacio para la introducción de ideas nuevas, y es un proceso continuo en el cual la regresión y la progresión son infinitas.

En el marco de una investigación más amplia sobre los procesos de creación en las artes y en la ciencia, el objetivo de este trabajo consiste en discutir el concepto de semiosis de Charles S. Peirce y algunos de sus despliegues, para proponer a su vez el concepto de creación como proceso semiótico.

La propuesta de estas reflexiones surgió en el marco de una investigación desarrollada a partir de una metodología basada en la fenomenología peirceana. Desde esta perspectiva, el primer aspecto que se destaca en la búsqueda del concepto de creación, bajo la óptica de Peirce, es que resulta importante establecer una relación entre las reflexiones de diversos artistas y científicos y la fenomenología peirceana, que nos habla de la coexistencia dinámica de tres categorías en cualquier experiencia: primeridad (sentimiento, sensación), segundidad (acción, confrontación) y terceridad (interpretación, síntesis intelectual). Podríamos iniciar así nuestra definición de creación como un trabajo sensible e intelectual en el cual se afrontan desafíos y dificultades, a lo largo de los trayectos de construcción de objetos tanto artísticos como científicos. Esta cuestión nos aparta de la dicotomía entre sensible e intelectual, tomada por muchos pensadores de la creación como punto de partida para establecer distinciones entre esos campos.

Partimos de la observación atenta de una gran diversidad de documentos de procesos de creación bajo la forma de apuntes, diarios, bosquejos, etc., para formular así la hipótesis sobre lo que nos ofrecían dichos registros respecto a la creación. “Esto es abducción, que consiste por lo tanto en analizar los hechos y en permitir que esos hechos sugieran una teoría que los explique”. (*Harvard Lectures on Pragmatism, a Deleted Passage*, PPM 282-283, 1903). <http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html>

Sabemos que no hay fuerza en este razonamiento, pues la “abducción sugiere tan sólo que algo puede ser” (CP 5.171). Es una conjetura o la anticipación de que algo podría ser la verdad, no como portadora de la certeza absoluta, sino reconociéndose (sin duda) como una posibilidad. “Por lo tanto, es un acto de *insight*, sumamente falible” (*Harvard Lectures on Pragmatism*, CP 5.181, 1903).

Estas hipótesis nos llevaron a desarrollar una investigación cuya finalidad era la interpretación de este objeto, caracterizado por dos cuestiones. Las series de borradores o bosquejos nos mostraban un pensamiento en proceso. Desde ese punto de vista, se trata de un objeto de investigación que se plasma en el transcurso del tiempo y, por ende, se caracteriza por no ser estático. Al mismo tiempo, los documentos estudiados nos mostraban obras que se desarrollaban a partir de la interacción de lenguajes (verbal, visual y sonoro). Las observaciones iniciales nos llevaron a afrontar la necesidad de contar con un enfoque teórico que no entrase en conflicto con esas características tan significativas de los procesos de creación.

Fue en ese contexto que se concretó el encuentro con la semiótica de Charles S. Peirce, la cual, siendo una teoría abstracta y general, suministraba un mapa orientador de la lectura —en este caso específico— del proceso de creación. Destaco el concepto general de signo: todo es signo y todos los signos tienen el mismo modo de acción, es decir, son procesos de semiosis. Por un lado, la semiótica nos ofrecía una teoría de movimiento que buscábamos. Al mismo tiempo, a partir del concepto de semiosis, podíamos discutir la acción de imágenes, palabras, sonidos, gestos, etc., y así comprender la textura intersemiótica de dichos procesos.

Surgía entonces la posible explicación de que los documentos estudiados podrían tomarse como índices de un pensamiento en construcción (semiosis) y, más específicamente, como un proceso de causación final en términos peirceanos, tal como lo veremos a continuación. Esa hipótesis parecía ofrecer un abordaje sólido e inédito para la conceptualización de la creación.

En el transcurso de la investigación surgió otro aspecto importante, que constituye un despliegue de la generalidad y abstracción del concepto de semiosis: la posibilidad de discutir aspectos generales de los procesos de creación. Observábamos en los relatos y en los documentos de artistas y

científicos algunas cuestiones comunes a todos los procesos. Para citar algunos ejemplos, diremos que se refieren a rumbos vagos que impulsan las búsquedas de esclarecimientos acerca de qué pretenden de las obras en construcción; afrontan la acción del azar, y experimentan también e incansablemente nuevas formas en el ámbito de la incertidumbre.

La recurrencia de diversas cuestiones nos llevó a la formulación de una mediación entre la generalidad del concepto de semiosis y la especificidad de la semiosis de la creación. Este proceso de ocupación de la generalidad de los conceptos peirceanos con la concreción de ciertos procesos sígnicos de naturaleza específica suministra una visión más general sobre la creación, que pasa a obrar como guía que conduce investigaciones de las singularidades de determinadas manifestaciones artísticas o científicas, o de determinados sujetos. Existen cuestiones generales en los procesos, pero, ¿qué hace que el cine sea cine, o qué caracteriza al proceso de creación de un cineasta específico, por ejemplo? Del igual modo, existen cuestiones generales sobre la creación artística y científica, pero, ¿qué hace que un artículo científico sea diferente a una novela o a una nota periodística?

Resulta importante dejar claro que la discusión de los conceptos semióticos que se plantea aquí no tiene ninguna pretensión de ser exhaustiva, ni tampoco la ilusión de agotar conceptos de suma complejidad. Tiene el propósito de apuntar la relevancia del concepto de semiosis en la formulación de una posible teorización general de la creación (que se planteará aquí de manera también resumida), a partir del establecimiento de relaciones entre los distintos estudios de caso.

Para comenzar la presentación del concepto semiótico de creación que nos brindan estas cuestiones de índole general, partimos de la discusión de Peirce sobre la continuidad. No existen signos aislados. Un sistema de representación sólo puede comprenderse en su contexto de proceso triádico de interpretación (objeto/signo/interpretante). Según Garewicz (1978), la ley semiótica básica es la interpretación o mediación. Para Peirce, la principal función del signo consiste en interpretar y ser interpretado simultáneamente. La interpretación es un momento indispensable de cualquier signo. Nada puede ser un signo sin ser interpretado por otro signo. La interpretación le da al signo algún significado y lo relaciona con algún objeto, explica Garewicz (1978). La interpretación es responsable de la acción del signo, por ende, puede describírsele como el impulso vital del universo sígnico, que da origen a nuevos significados.

Peirce propuso diversas definiciones de signo, que no son contradictorias, sino complementarias. Cada una de ellas echa luz sobre determinados aspectos de la semiosis. En un montaje de algunas de esas definiciones (*Una carta a Lady Welby* [SS 80-81, 1908, CP 8.343] y un fragmento [CP 1.339, sin fecha]), hago hincapié en la noción de signo como proceso continuo, que me parece fundamental para el objetivo de la

discusión que aquí se plantea. Por una parte, un signo es cualquier cosa que es determinada por un Objeto y, por otra, determina un efecto en la mente de una persona, denominado Interpretante del signo, que es mediatamente determinado por aquel Objeto, en una serie infinita.

Según Garewicz (1978), la continuidad del universo sígnico resulta de la naturaleza triádica del signo, pues “el objetivo del signo es el de ser interpretado en otro signo” (CP 8.191), en otras palabras: “No podría existir un signo sin ninguna conexión con otro signo” (MS, 283:114 *apud* GAREWICZ, 1978). El signo está ligado inevitablemente a otro signo, que origina a su vez otro signo, y así sucesivamente, ad infinitum. La negación del atomismo del signo, al insertarse siempre en un sistema de relaciones con otros signos, está considerada en el concepto de sinequismo, es decir, en el principio de continuidad que determina la permanente evolución del universo sígnico. Evolución significa crecimiento en un sentido más amplio: crecimiento constante de la complejidad y de las nuevas relaciones que nacen de ella.

De este modo, por tratarse de una teoría del movimiento (un proceso dinámico de interpretantes), la semiótica peirceana es sumamente adecuada para discutir la creación como proceso.

La continuidad resulta “inseparable de la indeterminación y de la incertidumbre” (GAREWICZ, 1978) que caracteriza al signo. Peirce nos dice que “un signo es objetivamente vago en la medida en que, dejando su interpretación más o menos indeterminada, reserva para algún otro signo o experiencia posible la función de completar la indeterminación” (CP 4.505).

Hablemos más un poco de la indeterminación que caracteriza al signo: “donde sea que subsista el grado o cualquier otra posibilidad de variación continua, la precisión continua, la precisión absoluta es imposible” (CP 5.506). Peirce prosigue considerando las consecuencias de esta imprecisión en el mundo de la palabra:

“Ninguna interpretación de las palabras que haga un hombre se basa exactamente en la misma experiencia de cualquier otro hombre. Incluso en nuestras concepciones más intelectuales, cuanto más luchamos para ser precisos, más inalcanzable parecerá la precisión. No puede olvidarse nunca que nuestro propio pensamiento es llevado como un diálogo y, aunque en un grado menor, se somete a las mismas imperfecciones del lenguaje” (CP 5.506).

La convivencia con innumerables documentos de procesos de creación nos llevó a observar su continuidad, materializada en las referencias a incansables alteraciones de las obras, lo cual, desde la perspectiva semiótica, generó la discusión sobre el inacabamiento de dichos procesos, por ejemplo. La constatación de que la creación está siempre inacabada se encuentra estrechamente ligada a la conceptualización de la creación como

proceso sígnico (y, por lo tanto, continuo), que dirige su mirada hacia todos los objetos de nuestro interés —ya sea una novela, una instalación o un artículo científico— como una posible versión de aquello que puede aún modificarse. Se relativiza así la noción de conclusión como una forma única posible. Cualquier momento del proceso es simultáneamente generado y generador.

Un proceso con tendencia

Esta acción sgnica continua constituye un proceso con tendencia, es decir, un proceso de causación final, en términos peirceanos. Ransdell (1977) afirma que no existe ninguna duda en cuanto a la centralidad del concepto de causación final en la teoría de Peirce. El proceso evolutivo es en general una manifestación de la mente. “Lamente tiene su modo universal de acción, por causación final” (*CP* 1.269). Donde hay movimiento con propósito hay mente. Se trata de un concepto pragmático de mente.

El proceso de causación final es un proceso de búsqueda de la verdad, que consiste en la compulsión decisiva de la inteligencia investigadora (*CP* 2.333). Para Peirce, el pensamiento se orienta hacia una metagenrica o propósito, que es la revelación de la realidad (objeto dinámico), esto es, la verdad (interpretante final). La tendencia a la verdad es una tendencia a hacer contacto con la realidad, que es la fuente del dinamismo que impulsa al signo: el poder de generación de la cadena objeto-signo-interpretante. Ransdell (1979) recuerda que esa perspectiva de la continuidad no involucra verdades finales o absolutas.

Según Ransdell (1977), como cualquier proceso de interpretación sgnica es un proceso de causación final, el concepto de semiosis puede emplearse tanto en las artes como en las ciencias. Peirce (1977, p. 17) dice: “El trabajo del poeta o novelista no es tan profundamente distinto al trabajo del hombre de ciencia”.

Este tipo de evolución es distinguido por Peirce, pues constituye una evolución con propósito, que es el propio desarrollo de una idea. La evolución sucede a causa del amorque atrae esa idea; lamente es seducida por una idea. De all que Peirce hable en el ámbito de la Metafísica del amor evolutivo.

Peirce parte del Evangelio según de San Juan para explicar esa forma de crecimiento del pensamiento, es decir, el amor evolutivo:

“Supongan que yo tengo una idea que me interese, por ejemplo. Es mi creación. Es mi criatura [...] es una pequeña persona. La amo. Y me dedicar a perfeccionarla. No aplicando la fría justicia al círculo de mis ideas como las har crecer, sino querindolas y cuidndolas como haría con las flores de mi jardín.” (*CP* 6.289)

Muchos creadores se refieren a una especie de rumbo vago que orienta el proceso de construcción de sus obras, mediante el uso de imágenes poéticas: intuición amorfa, que suministra el sentido de dirección (PETER Brook, 1994); Borges (1984) habla de concepto general, y Murray Louis (1992) de premisa general. El trabajo de creación no es otra cosa que la persecución a un espejismo para Maurice Béjart (1981).

El concepto de causación final tiene algunos despliegues importantes en la caracterización del proceso de creación como semiosis que describiré a continuación.

La tendencia porta el concepto de meta, de objetivo, que implica una lucha por lograrlo. De allí que Peirce defina al propósito como “deseo operativo” (CP 1.205).

El proceso de causación final “sugiere una maquinaria de eficiencia para alcanzar el objetivo, que debe contribuir al resultado final (CP 1.269)”. Cuando Peirce nos habla de una maquinaria eficiente para alcanzar la meta, se refiere a una “causación física o eficiente” para la causación final. Ambas no sólo son compatibles, sino que la causación final también sólo puede plasmarse a través de la causación eficiente. Existe una tendencia al estado final, y un medio a través del cual este proceso se realiza, esto es, un modo de hacer contacto efectivo con la realidad. El resultado final puede alcanzarse una vez de un modo y otra vez de otro. La causación final no determina de qué manera se alcanza, sino solamente que el resultado tendrá un cierto carácter general (RANSDELL, 1977).

En las reflexiones de Kandinsky (1990) sobre arte y creación, el artista afirma que el proceso de construcción de la obra es la búsqueda de la recompensa material por su poder inventivo y por su sensibilidad. Encontramos así ecos de la causación eficiente peirceana en la recompensa material para el deseo que mueve al artista en dirección hacia la construcción de sus obras, tal como Kandinsky lo formuló. Los documentos de los procesos de creación que constituyen el objeto de estudio de la investigación que aquí se presenta son registros, realizados por artistas y científicos, de esa maquinaria de eficiencia (Peirce) o de la recompensa material (Kandinsky).

El principio de la continuidad, determinado por su vaguedad intrínseca, nos lleva a otra característica de la semiosis, que es el falibilismo. El proceso sígnico puede generar representaciones inadecuadas de la realidad, pero el mismo es autocorrectivo. “Maravillosa propiedad autocorrectiva de la razón”, que pertenece “a todas las ciencias” (CP 5.579). Esa propiedad es “una fantástica característica del razonamiento [...] que tiende a autocorregirse” (CP 5.575). Es el olfato de la verdad. La interrelación del falibilismo (la posibilidad de error) y la actividad autocorrectora parecen

ser una cuestión relevante para comprender el proceso de causación final en el marco de los procesos de creación.

Desde la perspectiva de la continuidad del proceso, los artistas y los científicos operan con lo transitorio en el transcurso de sus búsquedas: formas provisionarias con correcciones y ajustes que se generan cuando surgen errores en el campo de la incertidumbre.

Al avanzar en la caracterización del proceso sígnico, Peirce destaca también que la causación final puede ocurrir sin que haya sido ésta el propósito de ninguna mente. Por lo tanto, su concepción como proceso teleológico implica el reconocimiento de la acción del azar, es decir, la idea de lo inevitable: lo que sucedería de una manera u otra.

El azar actúa incrementando permanentemente la variedad del mundo. Es la evolución por variación fortuita, circunstancial, por absoluta indeterminación y espontaneidad. Es una forma de desarrollo del pensamiento que consiste en partir desde ideas habituales en distintas direcciones, sin propósito y sin limitaciones. Por lo tanto, no existe causa u orientación para dirigirse en determinada dirección.

La ruta cambia temporalmente: artistas y científicos le hacen lugar al azar y la obra en progreso incorpora —o no— los desvíos, de acuerdo con los criterios del proyecto en proceso. Aceptar la intervención de lo imprevisto implica en comprender que aquella obra podría haberse realizado de manera distinta: se admite así que otras formas que satisficiesen aquella misma búsqueda podrían haber sido posibles.

Otra característica del signo estrechamente ligada a la continuidad de la semiosis es su poder creativo. Tal como ya se mencionara, “un signo da vida a otro signo (CP 2.229)”. Todo pensamiento, a su vez, es signo; de allí que podamos decir que “una idea da origen a otra” (CP 7.356). La naturaleza autocreativa del universo sígnico reside en el hecho de que todo signo crea o genera otros signos: el signo se reproduce.

El pensamiento como signo es, por su propia naturaleza, inferencial, esto es, toma como cierta la existencia de algún pensamiento previo. Toda cognición, por definición, se funda en alguna otra cognición. La naturaleza inferencial del proceso nos remite al razonamiento responsable, debido a la formulación de hipótesis explicativas, la única operación lógica que introduce una nueva idea. En términos peirceanos, estoy refiriéndome entonces a la abducción, que es uno de los tipos de razonamiento. “La abducción o la sugestión, para una teoría explicativa, es inferencia”. (*Harvard Lectures on Pragmatism, a Deleted Passage*, PPM 276-277, 1903 <http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html>).

El aspecto inferencial de la abducción pone de relieve el hecho de que los distintos elementos de la hipótesis estaban en nuestra mente antes. “Es la idea de juntar aquello que no habíamos siquiera soñado destellar ante nuestra contemplación como una nueva sugestión” (*Harvard Lectures on*

Pragmatism, CP 5.181, 1903).
<http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html>.

Peirce explica el proceso de formulación de hipótesis:

“Tenemos ante nosotros una masa de hechos. Los revisamos. Los examinamos. Los encontramos una maraña confusa, una jungla impenetrable. Somos incapaces de sostenerlos en nuestras mentes. Nos esforzamos para ponerlo por escrito, pero parecen tan diversamente intrincados que no podemos estar satisfechos de que lo que escribimos represente los hechos, ni podemos obtener ninguna una idea clara de qué es lo que hemos puesto por escrito. Pero, de repente, mientras estamos repasando nuestro resumen de los hechos y tratando de ponerlos en orden, nos damos cuenta de que si supusiéramos como verdadero algo que no sabemos que sea verdadero, estos hechos se ordenarían luminosamente. Eso es la abducción, que consiste en examinar una masa de hechos y en permitir que esos hechos sugieran una teoría que los explique. Es una inferencia que involucra la preferencia por una hipótesis en detrimento de otras, que también podrían explicar los hechos” (*Harvard Lectures on Pragmatism, a Deleted Passage*, PPM 282-283, 1903 <http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html>).

De esta forma es como obtenemos ideas nuevas, pero no existe certeza en ese razonamiento, pues la “abducción sugiere sencillamente que algo puede ser” (CP 5.171). Es una conjetura o la anticipación de que algo podría ser la verdad, que no porta una certeza absoluta, pero que se admite (sin duda) como una posibilidad.

La abducción es una formulación frágil, es decir, un acto de inferencia que adopta una hipótesis en estado experimental (*Humeon Miracles*, CP 6.525, 1901) que debe probarse. Es el método consistente en elaborar una previsión general sin ninguna certeza de que va a tener éxito, y que puede, en el transcurso del proceso de prueba, mostrarse errónea. Es un acto de *insight* extremadamente falible (*Harvard Lectures on Pragmatism*, CP 5.181, 1903 <http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html>).

La entrada de ideas nuevas en el contexto del pensamiento inferencial es de suma relevancia para nuestras reflexiones, en la medida en que ofrece una conceptualización que se contrapone a la visión romántica de la creación como el resultado de arrebatadores *insights* o revelaciones sin historia. Los seguimientos de los procesos de creación nos muestran hipótesis de naturaleza científica y artística (cinematográfica, plástica, literarias, etc.) que se ponen a prueba bajo la forma de experimentaciones (tratamientos de guiones, bocetos, borradores, etc.).

La continuidad significa también la destrucción del mito del signo originario y del último absoluto. Si el signo se encuentra en progresión y regresión infinita, se destruye el ideal de un comienzo y un fin absolutos. Estamos siempre en el medio de la cadena semiótica, es decir, es siempre

posible detectar un punto en el proceso continuo como el más cercano al punto de partida; y todo estado de detención en la cadena es también un nuevo punto de partida. Es la noción de semiosis como cadena infinita de signos, en la cual la relación del signo con el objeto recae sobre una regresión infinita de signos, y la relación del signo con el interpretante entra en una progresión infinita de signos.

Esta visión escapa a la búsqueda ingenua del origen de los objetos en construcción, y relativiza también la noción de conclusión. Como cada versión contiene potencialmente un objeto acabado, y el objeto considerado como final representa también en potencial tan sólo uno de los momentos del proceso, cae por tierra la idea de la obra entregada al público como sacralización de la perfección inherente a la mitificación de las obras maestras, como una forma no pasible de modificación. En este mismo contexto, existe una conocida cita de Jorge Luis Borges (1984) que dice que publicamos para no pasarnos la vida corrigiendo y generando así otras formas posibles de esa obra.

Todas estas reflexiones nos llevan a la siguiente formulación del concepto de creación desde la perspectiva peirceana: es un trayecto sensible e intelectual; falible con tendencia; sostenido por la lógica de la incertidumbre; comprende la intervención del azar; abre espacio para la introducción de ideas nuevas, y es un proceso continuo, donde la regresión y la progresión son infinitas y, por ende, no existe definición de un punto inicial ni de un punto final.

Traducción en castellano: DamianKraus

BIBLIOGRAFÍA

BORGES, J. L., *Conversaciones con Borges*. Buenos Aires, Atlántida, 1984.

BROOK, P., *Ponto de mudança*. Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1994.

GAREWICZ, H. B. “Sign and Continuity”, *Ars: Semiotic International Journal of American Semiotic*. USA, Semiotic Press, 1978.

JOHANSEN, J. D. “Prolegomena to a Semiotic Theory of Text Interpretation”, *Semiotica* 57, 3/4, 1985.

KANDINSKY, W., *Do espiritual na arte*, São Paulo, Martins Fontes, 1990.

LOUIS, M., *Dentro da dança*. Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1992.

PEIRCE, C. S., *Semiótica*. São Paulo, Perspectiva, 1977.

———. *Collected papers*. Cambridge, MA, Harvard University Press. 8 vols.

RANSELL, J., “Some Leading Ideas of Peirce’s Semiotic”, *Semiotica*, 19 3/4 (1977), pp. 157-178.

———. “Semioticobjectivity”, *Semiotica*, 26, 3/4 (1979), pp. 261-288.

Sítio web <http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html>.